

Pedro Vuskovic Bravo: el sentido de la ciencia. (1924-1993) *In memoriam*

Beatriz Stolowicz*

*"... no consigo parar de creer que estos tiempos
de resignación, desprestigio de la pasión humana
y arrepentimiento del humano compromiso,
son nuestro desafío pero no son nuestro destino".*

Eduardo Galeano, *Mea Culpa*. **

Cuando Pedro nos avisó que ya estaba listo este trabajo —que había preparado especialmente para nuestra Revista—no imaginábamos que se fuera a publicar sin que él pudiera verlo.

El tiempo, implacable, nos hizo llegar tarde. El 10 de mayo de 1993 nos despedimos físicamente de este entrañable amigo, maestro y constructor de rutas solidarias, de esas que implican la asunción del otro en pie de igualdad.

Pedro Vuskovic Bravo no "descubrió" la pobreza cuando ésta se hizo *cuestión oficial*,

*Integrante del Comité Editorial de *Política y Cultura*, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco.

** Intervención ante la Reunión Anual de Libreros de Estados Unidos (*American Booksellers Association*), Los Angeles, 26 de mayo de 1992.

cuando ella, por su magnitud, ha dejado de ser un dato "folklórico" de la geografía tercermundista. Su vida misma, como chofer de autobús en sus años mozos o como académico, como funcionario internacional o como Ministro de Economía, estuvo asociada a la búsqueda intransigente de caminos para restaurar la dignidad humana.

Fue un destacado economista no sólo por talento y disciplina sino también por ética y sensibilidad. Esa sensibilidad con la que hablaban sus ojos y su pluma, en los últimos meses.

Su nombre está inevitablemente asociado al de la CEPAL, en la que fue Director de la División de Desarrollo. También fue Director del Instituto de Economía y Planificación de la Universidad de Chile, su país natal.

No fue tecnócrata ni complaciente asesor económico; ni teoricista de cubículo. Desde mucho antes del triunfo de la Unidad Popular y de su afiliación al Partido Socialista, trabajó con su amigo Salvador Allende en la búsqueda de una reformulación democrática de las condiciones de desarrollo para Chile. Consecuente con ello, ya como Ministro de Economía del gobierno de la UP, fue un impulsor denodado de la creación del Área Social de la economía, con participación de los trabajadores en la gestión económica, y del rescate para el país de sus recursos económicos.

Fue objeto, como tantos otros, del odio imperdonable de quienes asociaron —y asocian— la "buena marcha de la economía" con la agudización de la desigualdad.

Después de 1973, en casi 20 años de exilio en México, fue maestro de varias generaciones de latinoamericanos. En esos años, dirigió el Instituto de Estudios Económicos de América Latina del Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE) y luego como investigador titular del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades (CIIH) de la UNAM.

En 1990 pudo regresar a Chile. La memoria histórica de muchos de sus compatriotas le exigió nuevos compromisos y proyecciones. Luchó por vivir y cumplir. Y en esas circunstancias escribió el trabajo que aquí publicamos, mirando el presente y el futuro, como economista y hombre cabal.